

EL ECO DE DAIMIEL

PERIODICO SEMANAL

Fundador, D. DEOGRACIAS FISAC Y OROVIO

PRECIOS DE SUSCRICION.

Formas.	Céntos.
En trimestre	2 >
En semestre	4 >
En año	7 >
En número atrasado	8 15

PAGO ADELANTADO.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

PLAZA DE SANTA MARIA, 2, DUP.

No publican todos los miércoles

CONDICIONES DE PUBLICACION.

Anuncios por una vez, 0,10 la línea; por varias veces convencionales.

Comunicados, 0,25 la línea.

No se devuelven los originales.

Toda la correspondencia se dirigirá al Director

PAGO ADELANTADO.

Síntomas graves.

El asunto que más preocupa la atención del mundo político es la cuestión Dabán; ya se ha dicho en todos los tonos, se ha comentado en todos los círculos y se ha consultado a todas las corporaciones técnicas, cuanto se podía decir en pró y en contra de la carta que aquel general dirigió á otros.

Haciendo un extracto de la opinión más generalizada, sumando los votos de más valía y examinando por sí solo sin apasionamientos la cuestión tenemos que confesar que el ejército sufre terrible enfermedad y que los conceptos que contiene la carta del general Dabán son síntomas graves de esa enfermedad.

Y no es precisamente porque en las clases militares de inferior graduación el descontento cunda y el espíritu de disciplina se quebrante, nó, es porque en las altas gerarquías del Ejército reina tal ambición (á las cosas hay que llamarlas por sus nombres) que esas gerarquías poseídas de un antagonismo en ideas cada vez más saliente y una identidad en afán de medro cada día más notoria acabarán por dar al traste no ya con este gobierno sino hasta con más altos intereses, que, cuando menos, han de quebrantarse en esta lucha sorda que sostienen los que debieran formar su más firme é inquebrantable baluarte.

¿Pues qué, no ha de trascender el ejemplo de esa manifestación de descontento é indisciplina, no ha de trascender, repetimos, á los que, por su falta de ilustración, son materia dispuesta para todo?

¿Y el general que mañana saldrá de la corte para ser arrestado en el castillo de Alicante, no procura tener adeptos, en contra del general—ministro—que puso á la real firma la orden de su destierro?

¿Y los oficiales que á estos generales son más afines no han de tomar parte en esas disidencias? ¿Y no han de procurar excitar, mover la carne de cañón, el infeliz soldado?

Lo ocurrido es señal manifiesta de que se presentan síntomas graves en la vida del actual gobierno.

¿Quién ayuda á la destrucción del viejo organismo?

Los elementos que piensan reemplazarle.

El general restaurador, los conser-

vadores y el fermento de la disidencia en los partidos liberal y conservador.

Es sensible que generales como el Sr. Martínez Campos y estadistas como el Sr. Cánovas ayuden ó empujen más ó menos encubiertamente al que pretende arrojarse en el seno del Ejército la semilla de la ambición, puesto que la causa principal de la carta del Sr. Dabán ha sido la separación de mandos en las Antillas, la declaración de que no es indispensable que esté asumida la representación del poder en un militar.

Y conste que nosotros reconocemos por jefe, desde nuestra aparición en la vida periodística, á un militar, al ilustre general López Domínguez.

INTERESES LOCALES.

Hace tiempo que la pluma permanece ociosa para tratar estos intereses pero no es nuestra la culpa, pues en distintas ocasiones nos hemos ocupado de asuntos que el Ayuntamiento no ha querido tocar, por considerarlos sin duda superiores á sus fuerzas, y de cuantos asuntos se ha ocupado, hemos dado cuenta en números anteriores, sucintamente, por que sucintamente se ocupó de ellos la corporación popular.

¿Qué placida calma se disfruta en los sillones del Ayuntamiento!

De vez en cuando respecto á reformas sacuden su pereza los concejales, procuran ahuyentar hablando el sueño que casi de continuo cierra sus párpados, y soñolientos escuchan la lectura del acta de la sesión anterior, prestan asentimiento al programa de la que presencian y... hasta otra.

Si algún joven concejal se permite tratar asuntos de vital interés se hace como que se le escucha y ¡vamos viviéndolo!

Hé aquí el extracto de la última sesión:

Se manifestó por el Sr. Alcalde que el propietario de las aguas se proponía tender la tubería general de esta ciudad para el surtido de la población en la próxima semana, y se acordó que para promover las instalaciones de fuentes particulares se hicieran circulares, repartiéndolas con profusión, para que todos los vecinos pudieran enterarse de las bases á las cuales han de sujetarse sus contratos con el concesionario Sr. Redondo.

Se acordó autorizar al señor teniente de alcalde de policía urbana para que invite á los labradores vecinos á arreglar ciertas calles de la población donde se estancan las aguas pluviales y evitar que otras se hallen mal niveladas.

Se nombraron las comisiones de los señores concejales que han de asistir á

los Santos oficios y procesiones que han de tener lugar en los días de Semana Santa.

Por último se acordó admitir la renuncia que D. Manuel Martín de la Sierra ha presentado como encargado de los suministros para las tropas.

Nadie se acordó de disponer que dependientes del ayuntamiento se colocasen oportunamente en los templos y procesiones para evitar las muchas molestias que *bandadas* de muchachos ocasionan en estos días á las hermandades y fieles; interceptando el paso á unos y molestando con sus dichos y hechos á todos.

Pero creemos se hará guardar el orden dado el celo de nuestras autoridades.

Nuestro apreciable colega *El Forense* publica la siguiente biografía que con gusto reproducimos:

‘DON MATÍAS NIETO Y SERRANO

Este es el hombre respetable y por más de un concepto ilustre, cuyo retrato encabeza el presente número de *EL FORENSE*, del cual, así como de toda la clase médica, es ilustrado padrino y decidido protector, amparándonos con su gran prestigio, con su gran valer, con las virtudes que tanto le enaltecen y que hacen que su figura se destaque con vigoroso relieve como una de las más brillantes de la época actual.

En su bondadoso semblante, (en donde el tiempo implacable ha labrado profundos surcos, tanto más hondos cuanto el estudio constante, el trabajo mental continuo, el hábito no interrumpido de pensar siempre *hondo* para penetrar en la intimidad de las cosas, ha cooperado á aquella labor) se refleja la belleza de su alma, siempre dispuesta al bien; así como es su espaciosa frente, ceñida por la doble corona de una venerable ancianidad y de una gloria legítimamente adquirida en los incansables triunfos de su larga carrera, se refleja también su poderosa inteligencia, fecunda siempre para producir los más sabios, óptimos y regalados frutos con que se alimenta y nutre la presente generación médica y que han de seguir después, por mucho tiempo, alimentando y nutriendo el espíritu de las venideras.

La excesiva modestia de tan grande hombre, que corre parejas con su inmenso valer, ha impedido que podamos adquirir los datos suficientes para hacer su biografía, teniendo que contentarnos con los ligeros apuntes que con trabajo sumo hemos podido adquirir, así como su retrato que hemos obtenido por sorpresa y sin que de ello se aperciba, y que con gran placer publicamos hoy para conocimiento de nuestros lectores, rindiéndole de este modo un merecido homenaje de respeto y de admiración que, deseando hacer extensivo á todos nuestros compañeros; y á ser posible al mundo entero, es quien mueve nuestra pluma, poco digna por cierto para ensalzar, cual se merece, sus relevantes prendas, por faltarle la ilustración suficiente, pero por cuyos puntos destila sobre el papel en vez de tinta, al fin y al cabo negra, gotas de

gratitud y de cariño que á ella fluyen desde nuestro corazón

Perdone nuestro querido padrino si la admiración que por él sentimos, si el cariño que nos inspira nos hace ser indiscretos en esta ocasión contra su voluntad, que él, como profundo conocedor de la humana naturaleza, comprenderá cuán difícil es refrenar los impulsos del corazón en la edad juvenil, de suyo poco reflexiva y caldeada por el fuego de las pasiones

Nació D. Matías en Palencia el año de 1813.

Cuando la esmerada educación de sus primeros años dió por terminado el estudio de la primera y segunda enseñanza, pasó á Madrid, en cuyo punto estudió la facultad de medicina en el colegio de San Carlos, datando desde aquella época la serie no interrumpida aún de sus triunfos científicos y literarios, pues obtuvo en todas las asignaturas la nota de sobresaliente, coronando al fin de la carrera con el premio extraordinario que ganó por oposición.

Ingresó más tarde en el cuerpo de Sanidad Militar, siendo médico del primer Batallón *Reina Gobernadora*, secretario de la Inspección de Cirujía de dicho cuerpo y médico del Hospital Militar de Madrid.

Como individuo del cuerpo de Sanidad Militar asistió á la primera guerra civil que ensangrentó nuestra patria y más tarde á la guerra de Africa, que tanta gloria dió á nuestra nación, por cuyos brillantes servicios, prestados en ambas campañas, se le recompensó con las cruces de Isabel la Católica, de Carlos III y otras por méritos en acción de guerra.

En 1839 ingresó por oposición como socio numerario en la Real Academia de Medicina, obteniendo en 1861 el cargo de Secretario perpetuo de dicha corporación, que aún desempeña, y en el que, aparte de otros importantes servicios, se significa por las brillantes memorias que redacta anualmente con la fluidez de estilo y profundidad de conceptos que le es peculiar y que le hacen inimitable como escritor correcto y elegante, que reúne la belleza de la frase á la sublimidad del pensamiento; y mereciendo que la Real Academia de Medicina lo elija Senador como á su más genuino representante.

Después de haberse retirado del cuerpo de Sanidad Militar ha obtenido las grandes cruces de María Victoria y de Isabel la Católica.

Fue individuo de la junta provincial de Beneficencia de Madrid desde el año 1856 hasta el 58, asistiendo al Congreso de Beneficencia de Madrid y presentando una extensa Memoria por cuyo servicio se le concedió la cruz de Beneficencia de primera clase.

Fue nombrado consejero de Instrucción Pública en 1875 y en la actualidad es presidente de su sección de Cirujía.

Ha sido presidente del primer Congreso médico especial celebrado en Madrid y de la Asamblea convocada en el mismo punto en 1868.

Ha publicado varios periódicos, siendo director de *El Semanario Médico*, *La Gaceta Médica* y últimamente de *El Siglo Médico*, donde hemos leído con verdadera fruición sus notables artículos de filosofía y más recientemente sus notabilísimas *‘Cartas al Dr. Llamandé*, en las que pone de manifiesto su vasta erudición, su profundo saber, la